

RECENSIONES

Platón, *Obras Completas. Traducción, prólogo, notas y clave hermenéutica* de Juan David García Bacca. *Primera Parte. Socrática.* (Coedición de la Presidencia de la República de Venezuela, la Facultad de Humanidades y Educación y la Dirección de Bibliotecas, Información, Documentación y Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas 1980-82) 8 vols.

Estos ocho volúmenes constituyen la avanzada de la proyectada edición de *Obras Completas*, en curso acelerado de publicación. *Completas* se toma en sentido tradicional, prescindiendo de los graves problemas de autenticidad y autoría, donde pudiera suceder que no están todas ni sean todas. El plan de la edición se ha organizado en tres partes: I. *Obras socráticas.* Comprende las obras en que interviene Sócrates, ya como dialogante-director, como en *Cármides*, *República*, *Banquete*, etc., ya como dialogante oyente, es decir se hace una división según el carácter de la intervención de Sócrates. García Bacca recuerda otro criterio de división interna, dentro de esta primera parte, atendiendo a la edad, evolución de Sócrates y sus dialogantes en orden a su formación como hombre y en orden al progreso de su filosofar. Según este criterio, el primer diálogo sería el *Parménides*, cuando Sócrates tiene de 20-25 años y el último el *Fedón*. II. *Obras Académicas*, las que fueron compuestas en la Academia, ya por Platón, su fundador, ya por otros académicos. Por ej., en *Las Leyes* no aparece para nada Sócrates. III. *Biográficas.* Otras ediciones convencionales de *Obras Completas* de Platón suelen ir precedidas de una *Vida*, sacada de múltiples fuentes y entre ellas de las *Cartas*. En esta edición la *Vida* queda sustituida por las *Cartas*, colocadas como apéndice.

Estos 8 volúmenes de la parte *Socrática* se distribuyen y ordenan del siguiente modo, volumen a volumen: I. *Cármides*, *Lisis*, *Eutífrón*, *Apología*, *Critón*, *Fedón* y *Menón*. Llevan la fecha de 1980. II. *Teeteto*, *Sofista*, *Político*, publicados también en 1980. III. *Banquete*, *Hippias* (mayor), *Fedro*, con fecha de 1981. IV. *Parménides*, *Protágoras*, *Filebo*, también de 1981. V. *Eutidemo* y *Gorgias*, de 1981. VI. *Timeo*, *Critias*, *Cratilo*, de 1982. VII y VIII, contienen *La República*, de 1981 con los libros I-V, en el vol. VII y VI-X en el VIII. Los dos forman un todo de 552 p. El total de los 8 vols. abarca más de 2.600 pp. de formato 250x145 mm.

A los ocho volúmenes precede un *prólogo* general y una *clave hermenéutica*, que se reproducen en el vol. I y III. Ambos llevan la singular originalidad de García Bacca, que nos hace revivir aquellas maravillosas conversaciones de Sócrates y sus codialogantes. La *clave hermenéutica* quiere preparar al lector, desde una posición neutral, para que se sitúe de manera histórica y real en la distancia de los miles de años que nos separan y pueda lograr una inteligencia de los textos en su realidad viva. En música, dice G. Bacca hay notas sueltas y hay *acordes* de varias. En el lenguaje griego hay palabras de tipo *acorde*, palabras unisonantes, en cuanto sonido, pero multisignificantes en cuanto sentido. Tal sucede con la palabra *amor* en el *Banquete* y con otras muchas palabras en los diálogos socráticos, como *logos*, *ousia*, *protos*, *metron*, etc. que el traductor analiza profundamente. Hay frases típicas, conexiones típicamente filosóficas del pensar-hablar de Sócrates y Platón, indicadores de existencia y realidad, de graduación, etc. Con esos análisis previos, G. Bacca trata de presentar al lector la íntima contextura relacional del diálogo, ahorrándose explicaciones en los textos. A cada obra de Platón, excepto al *Banquete*, precede un *Argumento*, que ofrece el esqueleto ideológico del diálogo, para que el lector pueda aprovechar filosóficamente los temas tratados desde la filosofía actual. Cada diálogo es un tesoro y una mina filosófica y G. Bacca pretende que sus lectores no pasen de largo, advirtiendo del plan, de su ejecución y de los contenidos más incitantes. La mayoría de los diálogos llevan también unas *notas* para ayudar a la lectura, en

puntos de geografía, historia, filosofía y relacionarlos con los problemas actuales. Los temas filosóficos primarios y sistemáticos se explican en el *argumento* y en las notas se relacionan con ellos otros más secundarios y ocasionales. Filósofos, filólogos, historiadores de la ciencia tendrán mucho que aprender de anotaciones tan eruditas. Al principio de cada diálogo, se indica el tiempo en que ha sido pronunciado y aquél en que ha sido transcrito, juntamente con las personas que intervienen.

El texto griego de base es el de la edición de París, *Les Belles Lettres, Guillaume Budé*, pero se ayuda mucho de la traducción, introducciones y notas de la *Loeb Classical Library* y de muchas otras traducciones y ediciones, como de los trabajos de L. Robin, Jowett, etc. y a veces, en pasajes dudosos, prefiere a Schleiermacher, que era también un gran filólogo. Con estas ayudas y la inmensa y vastísima preparación del traductor, se ha examinado el texto griego letra a letra, sílaba a sílaba, procurando revivir en la versión castellana la autenticidad de las conversaciones griegas, con ayuda de los grandes *Diccionarios, Enciclopedias* clásicas y numerosos especialistas. La primera página va siempre ilustrada con el texto griego de la edición Budé y lo mismo hace cuando hay pasajes dudosos o muy célebres para que el lector avisado compruebe por sí mismo la fidelidad de la versión.

La lengua castellana y su flexibilidad resulta asombrosa en el inventar y transformar palabras, en manos del gran escritor que es García Bacca. Así ha conseguido que el futuro lector deje de ser meramente pasivo y tome en serio a los griegos que dialogan y a sus temas, reproduciéndolos tal como fueron en realidad de verdad.

Los conocimientos de García Bacca y su manejo, creador del lenguaje de Castilla, hacen de esta traducción de Platón un auténtico monumento de multiforme sabiduría, verdaderamente increíble en el mundo de hoy. Solamente García Bacca con su conocimiento del griego, de la filosofía, de la ciencia, geografía e historia podía realizar una obra de la calidad de la que presentamos.

La imprenta universitaria de la Universidad Central de Caracas ha sabido dar, a esta gloria de nuestras letras, un arte tipográfico adecuado, incitante por su nitidez, tanto en los trozos griegos como en el texto castellano, por los espacios tan acertadamente distribuidos y los tipos de letras, que hacen la lectura cómoda y agradable.

Vicente Muñoz Delgado

J. Rubio Carracedo, *La utopía del Estado justo de Platón a Rawls* (Ed. Rubio Esteban, S. A., Valencia 1982) 146 pp.

El objeto del estudio está bien señalado en el título. Aunque algún lector pueda quedarse perplejo ante la promesa tan abarcadora que contiene. Ello es que se aborda en él el examen de la obra de aquellos autores que, tras el precedente paradigmático de Platón, han continuado o reformulado sus preocupaciones por elaborar una doctrina que describa el «ideal de un estado justo». Tema que tiene que ver con la constante sollicitación ejercida sobre el hombre por la utopía.

La tradición que secunda esa temática es lo suficientemente rica como para que el esfuerzo por recogerla en un libro no demasiado extenso tenga que ser selectivo. En realidad los autores estudiados con más detención, aparte de algunos otros marginales, son: Platón y su «modelo aristocrático-ilustrado», Marx y el modelo comunista o estado justo de la sociedad sin clases (todo ello hasta la p. 72); posteriormente se toma en consideración a J. Rawls y su «modelo liberal-social» de «la sociedad-bien-ordenada» y, por último, dentro de la reciente activación del liberalismo, se toca de pasada la obra de R. Dworkin y su consigna de «tomarse en serio los derechos humanos»; con más detención se analiza la obra de R. Nozick, en concreto su libro *Anarchy, State and Utopia*, en el que expone su doctrina del «Estado minimal» a partir de un «modelo liberal-radical-libertario».

Los autores considerados son (con reservas respecto al último) de los que tienen reconocido un puesto de gran formato en la historia del pensamiento ético-político, incluido Rawls; aunque aún entre los vivos. Rubio Carracedo se mueve por su exposición con la suficiente libertad como para emitir juicios críticos sobre las ideas examinadas. Pero él grueso de su exposición es analítica dejando que los autores mismos expresen su sentencia. Son demasiado complejas las cuestiones que aquí se ha tratado de resumir y ordenar. Los nombres escogidos no facilitan la tarea. Pero

el autor ha aprovechado al máximo las páginas de su obra ya que, al menos la mayor parte de las veces, consigue ofrecer los materiales de modo que en cada capítulo se alcance a satisfacer en forma condensada el propósito que se adelanta en el título. Por mi parte, no sé si, en concreto Rawls, se sentiría a gusto figurando como miembro de una comunidad de autores de utopías (palabra esta última que no figura en el muy cuidado índice de su *A Theory of Justice*). En todo caso, los caminos hacia la utopía habrían de ser muy diferentes (y convenientemente diferenciados) al tratarse de enfoques ético-políticos diversos, como son el deontologismo de Rawls, el axiologismo de Platón y el libertarismo de Nozick. Todo considerado, es un libro que se leerá con fruto. Para seguir las vicisitudes de las polémicas en torno a Rawls y Nozick, buena y última bibliografía.

S. Alvarez Turienzo

Augusto Pescador Sarget, *Las cuatro figuras de Galeno* (Universidad de Concepción, Chile 1982) 149 pp.

Pescador es un singular filósofo, nacido en Orihuea en 1910, poco conocido en su patria. Estudió derecho y filosofía en la Universidad de Madrid, marchando después a Berlín donde fue alumno predilecto de N. Hartmann y su amigo hasta la muerte del pensador alemán en 1950. Profesor en el Instituto de Orihuea, en 1939 se traslada a Bolivia, donde es profesor de Lógica y Ética, publicando entre otros escritos una *Lógica* (La Paz 1965, 6ª ed.). Desde 1953 enseña en Chile, en la Universidad Austral de Valdivia, en la Universidad Técnica de Santiago y desde 1964 en la Universidad de Concepción, donde ha sido profesor de Lógica y actualmente es profesor emérito.

Ha publicado numerosos trabajos como *Ontología* (Buenos Aires 1966), *La importancia de lo inútil en el mundo de la técnica* (Atenea, Concepción), etc. Ha publicado también numerosos trabajos de divulgación en periódicos como en *La Razón* (La Paz) y, en *El Sur* (Concepción), con una colaboración semanal donde ya han salido más de 150 artículos. Interesa destacar singularmente sus trabajos de lógica en la revista *Kollasuyo*, nn. 45, 46, 66-68, 70 en Bolivia, en la revista *Atenea* (Concepción) y en *Cuadernos de filosofía* (Concepción). En 1978 publicó *Silogismos de cuatro o más términos en la lógica antigua* (Concepción), cuya parte tercera sale en *Cuadernos de filosofía*, nn. 7-8, 1978-79 de la Univ. de Concepción. Era el fruto de sus estudios y trabajos en el Seminario del Instituto de Filosofía. El libro resultaba exageradamente minucioso y algo tedioso, de lectura pesada y difícil. Pescador escribe entonces el libro que aquí presentamos, algo aligerado en su documentación y en los cuadros silogísticos. Pretende así que tenga un público más amplio y se facilite la lectura y comprensión. *Las cuatro figuras de Galeno* se divide en dos partes: una histórica y otra doctrinal de pura lógica.

La primera parte corrige los errores históricos cometidos al atribuir la cuarta figura del silogismo categórico a Galeno, corrigiendo y rectificando documentalmente a Lukasiewicz, Patzig, Bochenski, Kneale, Stakelum, etc., siguiendo una errónea tradición que remonta probablemente el siglo VI y perdura en fuentes bizantinas y árabes. Estas habían sido explotadas por Rescher en 1966. Pescador realiza ahora una investigación histórica fundada en las obras de Galeno, en la obra de M. Wallies, prefacio a los *Comentarios* de Ammonio a los *Primeros Analíticos* (Berlín 1899), en el cap. 25 del lib. I de los *Primeros Analíticos* y en otros testimonios antiguos. La tradición queda así documentadamente explicada y aclara la razón de los errores con mucha erudición: Galeno hablaría de 4 figuras, porque consideraba silogismos con cuatro términos y no los de tres términos, se trata de silogismos compuestos distintos de los simples. La segunda parte estudia los silogismos de cuatro términos de Galeno y los de cinco o más términos admitidos por el Estagirita, descubriendo una parcela de su lógica desconocida y olvidada. Pescador analiza esos silogismos de cuatro términos de Galeno y los de más términos en Aristóteles, describiendo las figuras y modos, haciendo ver su validez y su sistematización en una estructura deductiva axiomatizada. Esta segunda parte es una gran contribución no sólo a la historia, sino a las extensiones del silogismo, al modo de los sorites y polisilogismos, silogismos compuestos con más de dos premisas y más de tres términos. Es una investigación muy documentada sobre los textos originales, de gran valor lógico-doctrinal e histórico.

Vicente Muñoz Delgado

S. Gómez Nogales, *La política como única ciencia religiosa en Al-Farabi*. Prólogo de Miguel Cruz Hernández (Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid 1980) xvi-115 pp., 17X24 cm.

La cultura árabe se halla en alza. Y uno de sus filósofos que más atracción ejerce es Al-Farabi. Los musulmanes le apellidaron el *segundo* maestro. Daban el título de *primero* a Aristóteles. Bastaría este título para poner en relieve su importancia en el pensamiento musulmán.

Gómez Nogales ha estudiado en esta obra el intento de Al-Farabi de hacer de la Política una única ciencia religiosa, capaz de iluminar los intrincados problemas de la vida humana. Lo que sucede es que si Al-Farabi hace el intento, que tantos otros repetirán, de aunar Platón con Aristóteles, es la *Política* de Platón quien señala los hitos del pensar de Al-Farabi sobre la vida ciudadana. Pero se diferencia de toda la especulación griega al señalar el papel primordial del amor sobre el conocimiento.

Junto con este análisis es central en la obra la exposición de la *Ciencia Unitaria*, en virtud de la cual la pluralidad política se resuelve en unidad religiosa. Distingue Al-Farabi la vía del descenso: de la unidad a la pluralidad; y la vía del ascenso: de la multiplicidad política a la unidad divina, retorno por la vía del amor. Nos parece la exposición de esta doble vía, en esta obra de Gómez Nogales, extraordinariamente diáfana e históricamente muy valiosa. El problema del averroísmo latino sobre la unidad el entendimiento agente podrá ayudarse mucho de esta investigación penetrante.

No nos place, con todo, que se interprete la *Política* de Al-Farabi como *ciencia trascendental*. No parece muy conforme con el hallazgo, por parte del filósofo musulmán, de la dimensión social del hombre como esencial a la naturaleza humana. Pero responde ello a la tendencia de interpretar en este estudio la filosofía de Al-Farabi desde nuestras preocupaciones actuales y nuestra terminología filosófica.

Enrique Rivera

E. Rivera, *San Francisco en la mentalidad de hoy. La filosofía y la poesía actual interpretan a San Francisco* (Marova, Madrid 1982) 238 pp.

La celebración en 1982 del centenario del nacimiento de Francisco de Asís ha sido ocasión propicia para meditar una vez más sobre su vida y su obra, y para descubrir, con renovado asombro, la pasmosa «actualidad» de su mensaje. Dos son las vertientes fundamentales de su persona que tienen hoy una vigencia no inferior a la de su propio tiempo. En primer lugar, su revalorización de la humanidad de Jesús, su elaboración de una cristología «desde abajo», muy distinta de la tópica cristología especulativa, especialmente de la medieval. La actitud de Francisco de Asís frente a los estudios teológicos, su lucha inteligente por la reivindicación del Jesús histórico y por hacer del cristianismo la práctica de seguimiento de aquél hombre pobre que predicó a los pobres el reino de Dios como reino de verdad, de justicia, de amor y de paz, es hoy de la máxima actualidad. Esto lo saben muy bien las comunidades de base, las iglesias populares, etc., que ven en Francisco de Asís un verdadero ejemplo a seguir en el proceso de renovación eclesial. En el nuevo Pentecostés que está viviendo la Iglesia en sus comunidades cristianas populares, Francisco de Asís es santo y seña.

Pero Francisco tiene una segunda «actualidad», a la vez distinta e inseparable de la anterior, y que es a la que se refiere el libro que comentamos. Si de su cristianismo hay que decir es que es el más humano de los imaginables, como que se halla radicado en la humanidad de Jesús, de su humanismo cabe afirmar que es el más cristiano de los posibles. El sol, el agua, las estrellas, la alegría y la tristeza, el lobo y el pájaro, la enfermedad y la muerte adquieren ante Francisco de Asís la categoría de signos del amor de Dios. Parece como si su mirada iluminara de modo nuevo y maravilloso todo lo creado, y como si las cosas más simples aparecieran ahora dotadas de una dimensión misteriosa y nueva, profunda e inmaculada. De ahí que cuando los hombres han intentado expresar el fondo de la realidad, su consistencia última, con gran frecuencia hayan llamado en su auxilio a Francisco de Asís, tanto si la expresión ha querido ser intuitiva y poética como si ha pretendido

tomar forma discursiva y filosófica. El libro de Enrique Rivera es una buena aportación en esta línea, mostrando cómo la intuición poética y la reflexión filosófica del siglo XX han llamado en su auxilio a San Francisco. El elenco de autores que se analizan es impresionante. Por el lado de los poetas están Paul Claudel, Henri Gheón, Eduardo Marquina, Jacinto Verdaguer, Gabriel d'Annunzio, Giovanni Papini, José M.^a Pemán, Guiilo Salvadori, Francis Thomson y RuénDarío. Por el de los pensadores y filósofos, Louis Lavelle, Leonardo Coimbra, Max Scheler, René Fülöp-Miller, Arnold J. Toynbee, Reinhold Schenider, Menéndez y Pelayo, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Juntos todos constituyen una muestra espléndida de la cultura de nuestro siglo.

Con su fina interpretación de los textos de esos autores, Enrique Rivera ha realizado una contribución magnífica al estudio de lo que Agustín Gemelli llamó «el franciscanismo», y ha sabido actualizar los estudios sobre el tema aparecidos en torno al año 1928, centenario de la muerte del santo: el de Fachinetti, *San Francesco d'Assisi nella Storia, nella Legenda, nell'Arte* (Milan 1926), el de Beda Kleinschmidt, *Sanht Franziskus von Assisi in Kunst und Legende* (Gladbach 1928), el de F. J. Sánchez Cantón, *San Francisco de Asís en la escultura española* (Madrid 1926), y los de Samuel Eiján, *El franciscanismo iberoamericano en la Historia, la Literatura y en el Arte* (Brcelona 1927), y *La Poesía Franciscana: Historia y antología* (Santiago 1936).

Diego Gracia

Julián Alvarez Villar, *The University of Salamanca. Art and Traditions* (University of Salamanca Press 1980) 158 pp.

Es una obra que tiene ya gran popularidad entre nosotros. La primera edición es de 1972 y al año siguiente se hizo la segunda. Presentamos la tercera edición que aparece en castellano y simultáneamente en inglés, en traducción de Constance Taylor, lo que me parece muy acertado. Lleva un prefacio de J. R. Villanueva, especial para la edición inglesa. Contiene una síntesis de la historia de la Universidad y de sus edificios, con especial detención en el Hospital del Estudio, edificio central, colegio de San Bartolomé y de Fonseca. Estudia los colegios mayores y menores, pero quedan muy poco destacados los colegios de religiosos incorporados a la Universidad como San Esteban, San Francisco, San Agustín, etc. que son los que dieron grandes figuras a Salamanca y sin los cuales su historia es ininteligible. Un incitante capítulo es el dedicado a las ceremonias y tradiciones universitarias. Se trata de un resumen global de trabajos especializados, documentados en nota, pero sin perder el carácter popular y de divulgación que hacen agradable su lectura a un vasto público. El autor posee amplios conocimientos técnicos, gran sensibilidad en sus apreciaciones y un gran cariño por nuestra Universidad y Ciudad.

Vicente Muñoz Delgado

José Luis Abellán, *El erasmismo español* (Espasa-Calpe, Madrid 1982) 288 pp.

La primera edición era de 1976 y ahora aparece como segunda edición. En realidad es la tercera, puesto que todo el contenido aparece en la *Historia crítica del pensamiento español. 2. La Edad de Oro (siglo XVI)* (Madrid 1979) pp. 15 ss. Algunos cambios introducidos en ese vol. 2 aparecen ahora en la llamada 2ª ed. del *Erasmismo español*, como sucede con la adición de una bibliografía al final de cada capítulo. Lleva un prólogo especial para esta edición, contestando a algunos reparos de la primera, y además lleva una *Introducción* de José Luis Gómez Martínez acerca de la manera de aproximarse Abellán a la historia de la filosofía española, cuyas raíces encuentra en la conciencia de la circunstancia, al modo de Ortega, con mezcla de otras ideas de Américo Castro y Sánchez Albornoz. Abellán estudia en esta obra el marco histórico del erasmismo español y su significación, destacando especialmente a los hermanos Valdés, Luis Vives, Soto, Alonso de Castrillo, Laguna, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada y algunos otros. Puede pasar desde el punto de vista del eramismo, pero incorporada a la *Historia del pensamiento español* es pobre y unilateral, por muchos premios que reciba. Por ej., la representación que tiene el Renacimiento salmantino o el Complutense rebasa mucho los cuadros de este trabajo,

sobre todo en temas de ciencia, filosofía, teología y derecho, mucho más importantes para la marcha del pensamiento y para su evolución posterior que el erasmismo.

Vicente Muñoz Delgado

C. Mellizo, *Nueva Introducción a Francisco Sánchez «El Escéptico»* (Ed. Monte Casino, Zamora 1982) 98 pp.

— *Sobre la duración y la brevedad de la vida*, por Francisco Sánchez «El Tudense», trad. de Carlos Mellizo (Museo y Archivo Histórico Diocesano, Tuy 1982) XXII-96 pp.

La «Nueva introducción a Francisco Sánchez» presente su vida y su obra. Carlos Mellizo ha dedicado deligentes investigaciones al autor de *Quod nihil scitur*, obra que tradujo también al castellano: autor del que no se conocen demasiadas noticias y del que se han perdido bastantes de las obras. En estas breves páginas se reconstruye la vida del personaje que, no sin equilibrios de exégesis, queda adscrito a Tuy como su lugar de nacimiento. En cuanto a su obra, se subrayan una vez más los rasgos que la caracterizan, por los que hay que considerarle menos «escéptico» de lo que suele suponerse, aunque más original y fecundo en ideas nuevas o participe de las novedades de su hora de lo que también acostumbra a decirse.

La traducción de *Sobre la duración y la brevedad de la vida* viene a poner al alcance del público un escrito que cae dentro de uno de los intereses del Tudense, el antropológico. El texto muestra la libertad con que nuestro autor se movía respecto a las autoridades más sólidamente consagradas, como es el caso de Aristóteles. Es curioso el hecho de ver cómo considera *la vida* «como realidad primaria y configuradora de todo lo que le es peculiar al hombre individual, único existente», dato que lleva a C. Mellizo a pensar en Ortega, aunque la interpretación que de la vida dan los dos autores sea a algunos respectos contraria.

S. Alvarez Turienzo

Ciriaco Morón Arroyo, *Calderón: pensamiento y teatro* (Sociedad Menéndez Pelayo, Santander 1982) 175 pp.

De esfuerzo de síntesis podemos calificar este estudio. Análisis parciales y hallazgos anteriores del profesor C. Morón Arroyo sobre nuestro dramaturgo quedan plenamente incorporados en esta visión abarcadora de la totalidad del sistema calderoniano.

Una triple teoría —de la tragedia, del drama y del personaje— se expone en el libro. No existe contradicción con el concepto de «tragedia cristiana», entendida ésta como tensión dramática entre un modo ideal de vida evangélica y unas concretas exigencias individuales. Bajo tres modalidades diferentes aparece en Calderón: conflictos entre los niveles natural y sobrenatural o tragedia «suelo/cielo». Las sutilezas de la dialéctica escolástica como eje de la ruptura del diálogo entre personas genera la segunda: tragedia de la comunicación. La equívocidad de una estratificación social basada en los conceptos escolásticos de esencia y accidentes —principio axiomático de la igualdad esencial de las almas junto a diferencias accidentales originadas por la influencia «indirecta» del cuerpo sobre el alma genera la tercera o tragedia de la igualdad. Otras tantas obras representativas de los tipos señalados analiza el autor: *El príncipe constante*, *El médico de su honra*, *El alcalde de Zalamea*. El honor es en ellas sólo el motivo.

Lo específico del drama calderoniano es la correspondencia entre paradigmas o categorías de pensamiento y arquetipos e imágenes que encarnan experiencias fundamentales del hombre. Símbolo y alegoría, con su poder de alusión y representación estética de la vida humana, constituyen el principio constructor de comedias y autos respectivamente. A través del estudio de *La vida es sueño*, comedia y auto, se nos ofrece la teoría del drama. Junto a la clasificación temática de los autos sacramentales el prof. Morón Arroyo desciende a niveles más hondos en búsqueda de una fórmula que permita superar y explicar esas variantes. Esa fórmula es la historia de la caída y redención individual y colectiva. Se armonizan así clasificación temática y base teológica y antropológica común y se nos permite caminar con luz entre tanta maraña anecdótica.

Problema fundamental en la teoría de la persona es el de la identidad del yo bajo la forma casi obsesiva de contraste entre conciencia de existir y sueño. El estudio sistemático del hombre se hacía en el siglo XVII desde los principios de la filosofía y la teología moral. A estructuras éticas y teológicas, por tanto, ha de supeditarse todo análisis psicológico. Interpretaciones psicologistas en cualquiera de sus modalidades—estudio de la afectividad, determinismo naturalista o psicoanálisis freudiano— carecen en el caso de Calderón y, en general, en el de los dramaturgos del XVII de sentido, y pierden toda validez. Es por la misma razón estéril buscar en la morfología de este teatro estructuras de intensificación progresiva; más bien, y nos parece certera esta observación, yuxtaposición de escenas parciales que cobran pleno sentido en la unidad del todo: estructura de retablo. El teatro calderoniano es, más que psicológico, poético. La palabra, acaparadora de todas las funciones del lenguaje —representativa, emotiva, estructural— reverbera en toda su brillantez y adquiere un valor sustantivo en la conformación de un mundo en el sentido heideggeriano de conjunto de realidades organizadas. La obra aparece así como una investigación de la verdad, superadora e integradora a un mismo tiempo de la oposición tradicional fondo/forma y de la distinción entre valores humanos y estéticos.

Digamos, para terminar, que el método de estudio utilizado por el profesor Morón Arroyo nos parece original y fecundo y constituye una auténtica semiótica jerarquizada más allá de las puras valoraciones formalistas: calas hondas para descifrar los signos profundos de significación primaria en torno a los cuales se organizan los signos parciales del texto. Las claves de ese código, que tan bien conoce nuestro autor y crítico, hay que ir a buscarlas en el entramado teológico-escolástico en que están insertos poética y pensamiento calderonianos. En este sentido, *Calderón: pensamiento y teatro* nos parece un hito fundamental en la bibliografía de nuestro dramaturgo.

Emilio Moratilla García

L. Farré - C. A. Lértora Mendoza, *La filosofía en la Argentina* (Editorial Docencia-Proyecto Cinae, Buenos Aires 1981) 241 pp., 19×13 cm.

El conocido pensador Luis Farré ha aunado su esfuerzo con el de la investigadora de Historia de la Filosofía Celina A. Lértora Mendoza para darnos ambos esta síntesis del pensamiento argentino. Es una obra densa y de rico contenido, aunque de paginación relativamente modesta. De los once capítulos en que se divide la obra tan sólo el primero está dedicado a la *época colonial*. No seríamos sinceros con los autores si no manifestáramos nuestra insatisfacción ante el mismo. Dedicar doce páginas a casi dos siglos de pensar argentino, en el centro con su flamante universidad de Córdoba, es un espacio demasiado exiguo para una exposición adecuada. Se da en ellas ciertamente un informe inicial muy preciso y medido. Pero ya es demasiado restrictivo el esquema de reducir la filosofía del Virreinato exclusivamente a las aulas.

Según avanza la obra los temas se tensan y adquieren resonancia adecuada. Esto se deja sentir, sobre todo, a partir de la independencia. Dos capítulos de sumo interés se dedica al siglo XIX: uno, a la ilustración e ideología; otro, al positivismo, materialismo dialéctico y krausismo. El siglo XX se inicia con las críticas al positivismo que tiene que ceder su puesto prevalente a otras corrientes filosóficas, como la axiología, fenomenología, existencialismo, filosofía cristiana, etc... Estos capítulos en los que se examinan estas diversas tendencias están logrados, pues nos hacen ver con exactitud estas diversas tendencias en la Argentina de nuestros días.

Después de dedicar un capítulo a la exposición de las actividades filosóficas organizadas en Argentina actualmente, concluye la obra con otro muy problemático en el que se inquiera sobre la existencia y caracteres de la filosofía argentina. El criterio aquí adoptado es el que juzgamos más aceptable, al juzgar la filosofía como la búsqueda de la verdad, ajena de suyo al espacio y al tiempo. Pero ello no obsta a que el filosofar se haga siempre desde una situación con peculiares problemas. Por esta vía la filosofía argentina camina decidida. Prometedor es el reclamo final: «No descansen satisfechos». A lo que hay que responder con la fórmula bíblica: «Fiat, fiat».

Enrique Rivera

Antonio Pintor-Ramos, *El deísmo religioso de Rousseau. Estudios sobre su pensamiento* (Universidad Pontificia, Salamanca 1982) 237 pp.

El título del libro es algo intrigante. Y decimos esto porque parece hallarse en la mente de todo historiador de la filosofía que hay un cierto contrasentido en aplicar el calificativo de *religioso* a un sistema como el *deísmo*. ¿No es el deísmo el sistema de la Ilustración y no tiene ésta a la razón por único gozne del pensar y del obrar? Esto, al menos, es lo que rueda por los libros. Pero en este meditado estudio el prof. Pintor-Ramos ha querido hacer ver que debajo de la razón late en Rousseau un espíritu conmovido por el tema religioso. Esto es lo que traslucen las últimas líneas de la obra, que son la clave para entenderla: «Si hubiese que buscar una fórmula... quizá esa fórmula sería la de un *deísmo religioso*; lo que esta fórmula tiene de tensión interna, de ambigüedad, de dirección con intereses extraños entre sí indica características esenciales de la concepción rusioniana».

Desde este panorama hay que interpretar la dos partes del estudio, aparentemente sin mucha conexión, pero muy viva si se penetra en ellas desde la honda perspectiva que nos da su autor. En efecto; la «Teodicea» que estudia Rousseau ya no es la que manipula conceptos, estilo racionalista, sino la que pide una *experiencia existencial*, que implique el ejercicio íntimo de la libertad donde se halla la raíz de la vida ética. En esta panorámica histórica contraponen el prof. Pintor-Ramos el Dios ingeniero de Leibniz al Dios vivo de Rousseau. Esto, por otra parte, hace comprender al vivo la distancia que separa a Rousseau de Voltaire, muy al margen del chiste volteriano de «andar a cuatro patas».

Complemento de esta honda problemática suscitada por el segundo estudio es el primero, que es para ser leído con exquisita reflexión. Es de sobra sabido que Rousseau casi sólo es mencionado desde su política del *Contrato Social* o desde la pedagogía «standard» del *Emilio*. Hasta Unamuno da como una de las definiciones del hombre al «*contratante social de Rousseau*», en la primera página de su obra, *Del sentimiento trágico*... Aquí, en esta breve meditación se nos desvela otro Rousseau a través del drama religioso, «*La Nueva Eloísa*», en el que se enfrentan la piedad devota de Julia, la mesura racional de Saint-Preux y la integridad moral del ateo Wolmar. Estas tres encarnaciones del hecho religioso eran vividas en los días de Rousseau. Pero, ¿con cuál de ellas hay que identificar el pensar y el sentir de éste? Baste decir que el alma de Rousseau traspira por el drama. El prof. Pintor-Ramos tiene el mérito de hacérselo ver. Pienso que en ello se halla uno de los méritos de este libro, importante por lo que dice, más aún por lo que sugiere y hace pensar.

Enrique Rivera

S. Sevilla Segura, *Análisis de los imperativos morales de Kant* (Universidad de Valencia, Valencia 1979) 156 pp.

El análisis se centra en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Y por «análisis» se entiende la aplicación de los métodos difundidos por la filosofía anglosajona para examinar los textos filosóficos, en el caso el lenguaje de un texto moral kantiano: el que más atención ha merecido a la investigación anglófona. Sevilla Segura presenta la cuestión partiendo del texto-acertijo humeano en el que envía a esferas separadas el conjunto de las proposiciones —*es* y el conjunto de las *proposiciones*— debe, sin paso lógico entre ella. Lo que no impide que, llegado el momento, él cortara por lo sano y basara su ética en intereses y hábitos. Es claro que Kant mantuvo con rigor la distinción de campos: la información que tenemos del mundo fenoménico por una parte y las normas o imperativos que rigen nuestra acción por otra. Teniendo en cuenta lo dicho, lo que el autor quiere hacer es poner de relieve los avances que puede contener la obra práctica kantiana que digan relación con el punto de vista meta-ético, siendo su intento mostrar cómo Kant atendió a ofrecer «criterios semánticos específicos del lenguaje de las normas». A partir de ahí hace un examen, sin duda meticuloso y ceñido, del texto de la *Fundamentación*, completándolo con aportaciones de otros escritos kantianos frecuentemente, para hacer ver que en efecto el punto de vista meta-ético tiene relevancia considerable en el caso. Por lo demás, es bien sabido que el nivel de discurso de segundo orden está presente, y es fuerza que lo esté, en cualquier sistema histórico de ética.

Sólo que hoy el enfoque meta-ético ha venido a constituir un modo netamente diferenciado muy sistemático de estudio, en concreto del lenguaje moral. El escrito, en todo caso, contribuye a esclarecer la estructura de la obra considerada. (Prólogo de F. Montero).

S. Alvarez Turienzo

J. Arana, *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico (1746-1764). Una contribución a la historia de las relaciones entre ciencia y filosofía en el siglo XVIII* (Universidad de Sevilla 1982) 212 pp., 24×16 cm.

El título de la presente obra acota claramente su contenido: un estudio del desarrollo del pensamiento precrítico kantiano que abarca desde el logicismo racionalista de su primer escrito hasta el atisbo de la necesidad de plantear lo que será el problema de la filosofía crítica. El autor, insatisfecho con todos los intentos de establecer rupturas en el proceso, parece entenderlo como una evolución, ciertamente con altibajos, que conoce su momento crucial en la *Deutlichkeit* (1764), obra de la que se ofrece un detenido e interesante análisis (pp. 149-73), el cual podría tomarse como ejemplo típico del análisis desarrollado por la obra.

Estamos, digámoslo de inmediato, ante una obra válida y honesta; el autor ha consultado la bibliografía pertinente más adecuada, de la que presenta un nutrido elenco; ha examinado con detención los escritos kantianos que parecen claves en el proceso y ofrece una labor de síntesis que es presentada modestamente como una puesta a punto del estado actual de la investigación.

Todo ello se hace privilegiando como hilo conductor el que podríamos denominar problema epistemológico, considerado como problema central, lo cual implica inevitablemente una interpretación, sea o no la acertada. Por ello, me parece percibir una cierta inadecuación entre los propósitos explícitos del libro y los resultados a que se llega. El autor dice que se propone estudiar el Kant precrítico prescindiendo de que luego sea el filósofo maduro conocido; pero quizá tal ficción no resulta historiográficamente defendible a menos que se convierta a Kant en una especie de sismógrafo de la primera *Aufklärung* y, si ésto es lo que prometía el subtítulo, ello no se realiza ni quizá es realizable desde la metodología aquí aplicada, no obstante algunas referencias importantes y valiosas a las fuentes de Kant (así, Crusius, Lambert o Mendelssohn). Finalmente, la marcha kantiana aparece explicada como un progreso, por poco rectilíneo que a veces resulte; pero ¿progreso respecto a qué y hacia dónde? No cabe duda alguna: hacia la filosofía crítica o, más precisamente, hacia lo que una determinada interpretación (sea o no la acertada, de nuevo) entiende como núcleo de la filosofía crítica. Por consiguiente, es ésta la que impone la selección de los problemas y la relevancia que se les concede y difícilmente podría ser de otro modo a menos que se caiga en una pernicioso beataría frente al nombre de los clásicos. Ante la fluidificación del desarrollo que el autor establece, por otra parte, la fecha de 1764, elegida como fecha límite, resulta un tanto artificiosa ahora y el mismo autor se ve forzado a añadir una especie de excurso (pp. 179-83) hasta el año de la «gran luz».

Alguno discutirá con buenas razones si el problema seleccionado como central es suficientemente abarcador de la problemática tratada por Kant o lleva a desenfocar ciertos problemas con mayor peso del que aquí se da a entender; de nuevo, el análisis de la *Deutlichkeit* podría servir de ejemplo en el escaso relieve acordado a los problemas morales. Ello puede suscitar la sospecha de si no existe un cierto anacronismo en el manejo de varios conceptos y en concreto si el manejo del concepto básico de «epistemología» y su aplicación al newtonismo es correcto históricamente o si, por el contrario, el problema de la teleología merecía un tratamiento más detenido dentro de lo que parte del siglo XVIII llama «ciencia». En cualquier caso, la obra está conducida con rigor y seriedad y es el tratamiento más amplio y sistemático que existe de esta problemática en nuestra lengua; su destinatario natural deben ser los especialistas en Kant o en historia de la filosofía moderna, aunque su redacción la hace accesible a cualquier filósofo.

A. Pintor-Ramos

J. V. Iribarne, *La libertad en Kant. Alcances éticos y connotaciones metafísicas*. Pról. de E. Pucciarelli (Ed. C. Lohlé, Buenos Aires 1981) V+96 pp., 19,5×11,5 cm.

Es conocida la afirmación de Kant que hace de la libertad la piedra angular de todo el edificio de un sistema de la razón. La importancia del tema, por tanto, no necesita ser encarecida ni ha escapado tampoco a los intérpretes; pero el menos exigente de los lectores de Kant se encuentra perdido en el complicado laberinto de un concepto multiforme.

La autora del presente estudio, en lugar de detenerse en alumbrar morosamente los complicados meandros de ese laberinto como han hecho otros intérpretes, ha optado por extraer una línea dominante y presentarla en su pureza al margen de las ramificaciones que dificultan su comprensión. Para ello, toma como referencia las dos primeras *Críticas* y ciertos pasajes del *Opus postumum*. La primera parte encuentra en la libertad la *idea* capaz de satisfacer el interés puro de la razón, interés irrealizable en el mundo del conocimiento empírico. La segunda parte descubre la *realidad* de la libertad en el mundo práctico. Finalmente, la tercera parte busca en el ámbito de la libertad el lugar de una nueva metafísica capaz de satisfacer el interés constituyente de la razón, metafísica del «acto» que ofrece un horizonte de mejoramiento para la persona y la humanidad y relega a un segundo plano el espesor de lo empírico.

Tal procedimiento no sólo es lícito, sino que permite una exposición muy sintética del hilo dominante de la reflexión kantiana. Por otra parte, las primeras páginas de la obra dan a entender que el interés real de la autora es la libertad en tanto que fuerza dignificadora del hombre y Kant aparece como un compañero de reflexión. Por ello, este estudio será muy útil por su claridad para quien desee introducirse en la reflexión kantiana sobre la libertad.

Sin embargo, el propio planteamiento lleva consigo límites insuperables. El peligro fundamental es una hipostatización de la libertad, que al autonomizarse se convierte en un concepto mágico de gran poder sugeridor, pero sin contenido concreto; habría que rastrear también los escritos sobre la filosofía del Derecho y de la historia para dar contenido y, al mismo tiempo, matizar ciertas afirmaciones pues, de lo contrario, parece como si la piedra angular se identificase finalmente con el edificio entero. El enlace libertad-necesidad no se resuelve despachándolo como «enigma» teórico o negando una de las partes de la antinomia; ¿no aportaría nada aquí el ámbito de la teleología, sin el cual tampoco está completo el sistema de la razón?; más aún: ¿el paso rectilíneo de la segunda *Crítica* al *Opus Postumum* permite realmente una idea cabal de las complejas piezas que articulan el edificio del idealismo transcendental de Kant?

En cualquier caso, esta obra es sugerente y aporta una pieza más, no enteramente nueva es cierto, a una de las ideas básicas de la modernidad, un ideal cuyo poder transformador no se ha marchitado y sigue actuando con fuerza en nuestro tiempo.

A. Pintor-Ramos

C. Flórez y M. Alvarez (Ed.), *Estudios sobre Kant y Hegel* (Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Salamanca 1982) 225 pp., 24×17 cm.

Este volumen contiene un ciclo de conferencias pronunciadas en mayo de 1981 en conmemoración del segundo centenario de la publicación de la *Crítica de la razón pura* y el 150 aniversario de la muerte de Hegel. Tal coincidencia no se entendió como una disyuntiva entre los dos grandes colosos de la filosofía alemana, sino como un ejercicio de «razón comunicativa» destinado a pensar «críticamente» algunos de los grandes problemas de la filosofía alemana en el asombroso medio siglo que discurre entre 1781 y 1831.

Se recogen nueve conferencias, las cinco primeras dedicadas a Kant y las cuatro restantes a Hegel. Estos son los autores y temas tratados: F. Montero Moliner, «El problema de la subjetividad en Kant» (pp. 7-25); J. L. Villacañas Berlanga, «Sobre los problemas de la metacrítica a la *Kritik der reinen Vernunft*» (pp. 27-57); C. Flórez Miguel, «Método y racionalidad en Kant» (pp. 59-76); F. Duque, «Teleología y corporalidad en el último Kant» (pp. 77-98); J. L. Molinuevo, «La recepción de Kant en España» (pp. 99-114) R. Flórez, «Lógica y racionalización de la historia en Hegel»

(pp. 115-41); J. de Zan, «Cuestiones de estructura y método en la filosofía del Derecho de Hegel» (pp. 143-70); M. Alvarez Gómez, «Fundamentación lógica del deber ser en Hegel» (pp. 171-201); H. C. Lucas, «Spinoza en la Lógica de Hegel» (pp. 203-25).

Como puede observarse, tanto la problemática como el alcance de los temas tratados son diversos. También lo es el nivel intelectual en que se mueven, que va desde estudios francamente especializados que suponen conocimientos previos de los autores hasta otros más accesibles. La calidad y el rigor del conjunto es muy notable y es una muestra más de la amplia fecundidad que sigue emanando de los dos grandes filósofos, objetos de lecturas y «recuperaciones» muy diversas.

A. Pintor-Ramos

E. Trías, *El lenguaje del perdón. Un ensayo sobre Hegel* (Ed. Anagrama, Barcelona 1981) 236 pp., 19,5×12,5 cm.

Este estudio ofrece una lectura de algunos temas de la filosofía hegeliana desde una perspectiva poco habitual; podría decirse que el tema central es el problema del amor. El autor toma como punto de partida el cambio que se da entre los escritos del período de Frankfurt, en los que el amor aparece como instancia suprema conciliadora de tensiones, y el período de Jena, en donde ese concepto desaparece, al menos a simple vista. El autor ensaya la sugestiva hipótesis de leer la *Fenomenología del espíritu* desde el concepto ausente del amor (p. 89) en una filigrana insólita de resultados inesperados.

En Frankfurt Hegel captó la dimensión unificadora del amor, pero reducido a una dimensión vital indiferenciada que lo hace ineficaz para conceptuar la alteridad y, por tanto, toda verdadera intersubjetividad. Cuando Hegel coloque la experiencia intersubjetiva como experiencia central encontrará que sólo en la lucha y el conflicto se alumbraba de manera adecuada la experiencia del «espíritu». A través de las potencias del deseo, el trabajo y el lenguaje se irá recorriendo la rica y compleja experiencia fenomenológica; sólo el lenguaje es morada apropiada para el espíritu y sólo en el dominio lingüístico resulta posible la reconciliación de sujetos espirituales. El lenguaje del perdón (quizá el motivo más original del libro), que supera el quietismo del alma bella, es la abertura que al final del recorrido parece encontrar de nuevo un lugar para las experiencias frankfurtianas; pero tal amor aparece ahora tan sólo como un concepto moral, un amor que olvida su dimensión vital y erótica. Trías critica en Hegel su incapacidad para sintetizar ambas dimensiones del amor, en última instancia porque las determinaciones propias del espíritu objetivo pesan en Hegel hasta el punto de hacerlo incapaz de una superación de la experiencia romántica que no sea su mera negación. Como alternativa, se va dibujando la idea de otra «fenomenología» que fuese también «del amor» (p. 109), de ambición similar a la hegeliana.

Este esquemático enunciado del tema muestra la dirección en que se mueve la obra. No se trata de una investigación completa o erudita sobre el pensamiento hegeliano, aunque no es difícil percibir la huella de importantes comentaristas, en concreto Lukács y Kojève. Tampoco se trata de «otra» exposición de Hegel que quiera competir con las existentes, sino que más bien las supone, aunque por otra parte es una aportación al conocimiento del joven Hegel en cuyo trasfondo se encuentra la posición de Hegel respecto al romanticismo y la clásica alternativa Dilthey-Lukács. Se trata de una perspectiva conscientemente limitada y unilateral que se encuentra con Hegel desde una serie de preguntas surgidas del propio pensamiento de Trías; nadie duda ya que tales «unilateralidades» han sido extremadamente fecundas y esta obra resulta muy sugerente hasta mostrar una vez más la casi inagotable riqueza de sugerencias en quien paradójicamente es quizá el filósofo más sistemático de la modernidad.

A. Pintor-Ramos

Reivindicación de Krause (Fundación Friedrich Ebert, Instituto Fe y Secularidad, Instituto Alemán de Cultura 1982) 140 pp., 23×16 cm.

La nota inicial de los editores enmarca esta colección de estudios sobre Krause. En ella se nos dice que en este volumen se recogen algunas de las conferencias que se pronunciaron en Madrid en dos ciclos conmemorativos del nacimiento de Krause.

Estos ciclos han querido poner de manifiesto el homenaje cultural de tres entidades, dos alemanas y una española, a un filósofo que tanto en su país como en el nuestro, fue mal comprendido y peor interpretado.

La *introducción* de Tierno Galván abre el elogio a Krause y a la obra de Sanz del Río, que será la tónica de toda la colección. El prof. Tierno siente admiración por la dignidad y honradez de Sanz del Río. Es, sin embargo, difícil de aceptar que éste nos haya puesto en contacto con lo primigenio y elemental, a través de los filósofos alemanes. Siempre habíamos creído que el transcendentalismo alemán era lo más opuesto a lo primigenio y elemental.

Tres estudios muy pensados de G. Funke, K. Kodalle y P. Landau abordan temas muy hondos de la filosofía de Krause: la ciencia del vivir, la verdad y el derecho. J. M. Scholz examina la función sociológica del krausismo. E. Díaz expone, a su vez, el influjo de la ILE en los orígenes del PSOE. Para todo investigador será de gran valor la bibliografía del krausismo que nos da A. Jiménez. Aunque incompleta, pone en la mano todas las grandes obras de los jefes del krausismo español.

Terminamos aludiendo al estudio de T. Rodríguez de Lecea: *Filosofía de la Religión del krausismo español*. Es, cierto, muy de notar la nomenclatura religiosa utilizada por el krausismo. También nos parece que el krausismo tiraba hacia lo hondo en su *Filosofía de la Religión, Filosofía de la Historia y Filosofía Ética*. En tiempos de tanta indigencia intelectual como los que atravesaba España, el krausismo pudo ser un excitante. Pero el amasijo de conceptos, manipulados sin precisión y un poco a la buena, hace casi imposible poder utilizar una filosofía, envuelta adrede en un lenguaje oscuro y sibilino. Baste, como muestra, esta línea de la docta prof.: «Las jerarquías deben quedar abolidas en esta institución, puramente religiosa, y cada auténtico hombre religioso sería auténtico sacerdote ante Dios». ¿Estamos ante una nueva edad, estilo Joaquín de Fiore, cuya proyección histórica hasta nuestros días acaba de ser estudiada por el hoy Card. H. de Lubac? Una típica imprecisión acompaña a esta religiosidad en la que nunca se sabe donde empieza el *homo religiosus* y donde acaba. Tal vez el culto a la intimidad sea lo mejor de esta tendencia, al menos como método.

Enrique Rivera

A. Heredia Soriano, *Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868)* (Instituto de Ciencias de la Educación, Ediciones Universidad de Salamanca 1982) 440 pp., 22x16 cm.

El prof. A. Heredia ha hecho tema preferido de su investigación histórica el siglo XIX. En justicia hay que afirmar que con indiscutible éxito. La obra que presentamos aquí es, por confesión del mismo autor, continuación de esta obra: *La filosofía «oficial» en la España del siglo XIX (1800-1883)*, publicada hace diez años en *La Ciudad de Dios* 185 (1972) 225-82, 498-542. El lector advierte que es el año 1833 término del primer estudio y fecha que abre el segundo. Ello quiere decir que el profesor A. Heredia nos ofrece en estas dos obras el ambiente filosófico que se respira en España desde principios del siglo XIX hasta la caída de Isabel II, año de 1868. Lo peculiar de ambos estudios es que el tema de la filosofía no es lo directamente estudiado, sino que lo son los planes de estudios, propuestos por los diversos gobiernos de la nación. Ahora bien; lo incitante de esta obra que se lee con pasión es ver la trama filosófica que se urde en España durante ese siglo a través de los planes oficiales de estudios.

Al iniciarse el liberalismo isabelino, bajo la regencia de María Cristina, lo primero que se hace es un intento de empalmar con la tradición liberal de 1812 y 1820. Es, con todo, el Duque de Rivas el primero en formular en 1836 un plan general de enseñanza, inspirado en un «pragmatismo doctrinario moderado». Pero no se lleva a la práctica, ni se buscan soluciones adecuadas hasta que llega un momento en que hay que hablar de una «reforma imposible». Pero todo llega, aunque muchas veces tarde. El año 1843, de grato recuerdo para los krausistas, lo es más para la filosofía en España. En ese año fue enviado Sanz del Río a Alemania por el ministro Gómez de la Serna. Pero no se ha subrayado con tanto énfasis que este mismo ministro fue el primero en organizar la *Facultad Completa de Filosofía*. Para desgracia de ésta, al caer en aquel verano Espartero, su ministro Gómez de la Serna tiene que

ceder el puesto a Fermín Caballero, que siguió enviando el subsidio a Sanz del Río, pero estrangula la nueva Facultad creada. Por fortuna, el ministro Pidal, del gabinete Narváez, organiza otro plan en 1845, que el mismo Balmes lo juzgó muy aceptable. Aunque con retoques por la ley de Moyano, llega a estar vigente hasta el destronamiento de Isabel II, en 1868.

Cómo estos cambios de planes ministeriales se entrecruzan con las corrientes filosóficas es lo más interesante y aleccionador de esta investigación, tan serenamente meditada. En la primera época el clima intelectual —dejamos a un lado el tradicionalismo carlista— es relativamente tranquilo, por ser el eclecticismo francés de Víctor Cousin y espíritus afines los que dieron la tónica a la mentalidad española. Por el contrario; en los últimos años del reinado de Isabel II los ministros, sobre todo Orovio, presionan contra el krausismo y los demócratas, al mismo tiempo que apoyan la restauración de un neoescolasticismo de escuela. Pero se cumplió el refrán: la avaricia rompe el saco. De hecho, este invidente conato provocó una reacción que acabó con el tronco y con las ideologías que lo amparaban. El autor tiene algunas frases extremadamente duras contra el árbol caído del escolasticismo. Pero es aún más lamentable que esta dura lección no se aprendiera cuando la nueva restauración política de Alfonso XII. La invidente presión neoescolástica volvió de nuevo a hacerse sentir. Hasta increpar de «mestizo» a Menéndez Pelayo. Esperemos que la incomprensión, mantenida tanto por la derecha como por la izquierda, sea definitivamente superada.

Enrique Rivera

A. A. Roig, *Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina* (Ediciones de la Universidad Católica, Quito 1982) 92 pp., 17×12 cm.

Saludamos con gran simpatía este pequeño estudio sobre A. Bello, porque afronta un aspecto poco conocido entre nosotros de este gran hispanista. Ciertamente que ya Menéndez Pelayo puso en relieve el aspecto filosófico de Bello, haciendo un análisis de la *Filosofía del Entendimiento* de éste. Pero es un estudio muy de corrida. Bello merece un conocimiento más detenido. Ya es significativo que el mismo año, 1845, aparecieran en Santiago de Chile esta obra de Bello y la de Sarmiento, *Facundo*. Ambas, nos dice el autor de este estudio, respondían a una fuerte preocupación social, pero sentida de modo muy distinto. Bello optó, con gran fortuna para el porvenir de las letras hispánicas, por hallar la genuina lengua de cuantos habían recibido su educación en el habla de Cervantes. El esfuerzo de Bello nunca podrá ser exageradamente valorado.

En este estudio Bello se nos muestra inserto en la corriente del eclecticismo francés con elementos del asociacionismo anglico. Pero igualmente se quiere hacer ver que Bello se anticipa a nuestros problemas de la semiótica. En este aspecto el intento del investigador A. A. Roig es altamente estimable. Aunque nos parece algo forzado, al trasladar a Bello desde su contextura ambiental psicologista a la problemática suscitada a partir de la fenomenología de Husserl. Quede, sin embargo, aquí constancia de este esfuerzo tan incitante.

Desde la historia de los estilos filosófico-literarios se ha detectado aquí el rico filón que muestra la interconexión del romanticismo latinoamericano con los primeros esbozos de la semiótica en los países en que Bello ha hecho sentir su influjo. Pero sólo se inicia esta búsqueda prometedora. Esto es, por otra parte, lo que hay que decir de todo el contenido de este estudio, muy denso pero inicial, que abre el examen de uno de los aspectos más peculiares de la obra filosófica de A. Bello.

Enrique Rivera

J. Roura Roca, *Ramón Martí d'Eixalà i la filosofia catalana del segle XIX* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1980) 399 pp.

El resurgimiento filosófico español contemporáneo se inicia, como se sabe, de forma visible y generalizada, en la década de los 40 del siglo pasado. A ello contribuyeron en mayor o menor medida causas de muy diversa índole y condición, entre las que cabe sealar: 1) El *clima romántico* que surge pujante en la frontera de los dos siglos, y que es sin duda el principal responsable del nacimiento de una nueva sensibilidad histórica más aguda, traducida en multitud de casos en una verdadera

«conciencia desgarrada», lúcidamente tensa entre la utopía y la realidad, entre lo universal y lo nacional. 2) *La política docente y cultural* de los numerosos gobiernos liberales habidos sobre todo a raíz de la muerte de Fernando VII (1833); y 3) *La viva y fructífera actividad filosófica* de algunos grupos universitarios, localizados preferentemente en ciudades grandes como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, etc.

Fue aquella época ciertamente modesta, incluso llena de defectos y de ambigüedades; pero tuvo la virtud de contribuir con su entusiasmo y trabajo a crear las condiciones que más adelante hicieron posible la reconstrucción del territorio filosófico español. La generación filosóficamente activa de los años 40, nacida en la primera o segunda década del siglo, no produjo en verdad obras geniales, ni siquiera plenamente maduras; pero en todo caso fue laboriosa, y no exenta de algunas buenas cualidades como, por ejemplo, el sentido crítico y el tener abierto el espíritu filosófico a la curiosidad universal. Escolásticos y modernos procuraron ponerse al día, animados del deseo de colocar a España —dentro de la vía filosófica de su preferencia— a la altura de los países más civilizados de Europa, intentando adaptar los productos de importación a la peculiar circunstancia nacional. Autores como López de Uribe, Arbolí, García Luna, Jaime Balmes, Patricio de Azcárate, Martín Mateos, Sanz del Río, Martí de Eixalà, Ceferino González, etc., etc., se constituyeron en la avanzadilla de nuestra renovación filosófica en el siglo XIX.

A excepción de unas pocas personalidades, la inmensa mayoría de esta generación continúa siendo hoy para nosotros prácticamente desconocida. De Balmes y de Azcárate, del cardenal González y de Sanz del Río, sabemos algo; de los demás, en cambio, muy poco y con escaso fundamento. La información que poseemos de algunos de estos filósofos es por regla general pobre, cuando no sujeta a tópicos arraigados profundamente. Este ha sido, entre otros, el caso de Ramón Martí d'Eixalà, al menos hasta la publicación de este libro, en que se aborda por primera vez de forma global y sistemática el estudio de su vida, obra y pensamiento. Con minuciosidad artesanal y rigor analítico a toda prueba, con un amplio despliegue documental y aplicando un criterio hermenéutico de la mejor factura (E. Betti y L. Pareyson), el profesor Jaime Roura Roca ha establecido las bases para una más recta comprensión, no sólo de esa personalidad tan singular que fue Martí d'Eixalà, uno de los padres fundadores de la llamada «Escuela de Barcelona» (Llorens i Barba, Pere Codina, Suris i Baster...), sino de los mismos orígenes de la renovación filosófica en España y Cataluña.

Aquí se desmonta el viejo tópico, tan repetido por todos desde Menéndez Pelayo, que ha hecho de nuestro autor, sin más explicaciones, uno de los epígonos o corifeos de la escuela escocesa del sentido común; siendo así, como lo demuestra puntualmente el profesor Roura, que la ponderada actitud filosófica de Martí d'Eixalà, moderadamente empirista y realista, dependía más de la tradición cervariense (él se formó en la Universidad de Cervera) y barcelonesa, que de las teorías escocesas, por las que sentía no obstante profunda simpatía. También subraya el mismo profesor el importante papel que jugó Martí d'Eixalà en el nacimiento de nuestra historiografía filosófica, al haber publicado en 1842 la primera Historia completa (aunque muy breve) y moderna de la Filosofía Española.

Estamos, pues, ante un libro importante, por su forma y por su contenido; un libro que trasluce cualidades atribuidas desde siempre a la cultura catalana: el seny, el buen sentido, la circunspección... Un libro que no agrada seguramente a historiadores de tendencia hegeliana, o más presto a la síntesis que al análisis. Sin embargo obras como ésta, desenterradora de fuentes y labrada con materiales de primera mano, ceñida al dato y a la exactitud documental, no con teorizaciones precipitadas o hechas de encargo, son las que preparan verdaderamente las grandes síntesis históricas, tan necesarias, pero que sólo de tarde en tarde pueden aparecer en el horizonte cultural de los pueblos.

Antonio Heredia

N. M. Sosa, *D. Patricio de Azcárate. Un leonés universal* (Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1982) 144 pp.

Apunte biográfico de don Patricio de Azcárate (1800-1886), junto con los rasgos de su personalidad y su semblanza moral. En la narración biográfica quedan por cubrir bastantes lagunas, a falta de documentación disponible. La semblanza moral del

personaje, suficientemente dibujada, al menos de modo indirecto. También se reseña la producción literaria, especialmente la filosófica. Todo ello enmarcado dentro del desarrollo de la vida pública española del tiempo: ese siglo XIX que, como ningún otro, hizo lo que siempre fue una de las habilidades hispánicas, la de hacer a sus hombres para seguidamente deshacerlos. Esta lectura, como tantas otras sobre ese siglo XIX, acaban dejando una sensación deprimente, ya que nos hace asomar a la vida de un pueblo que no acierta a encontrar camino hacia la convivencia civil ya la vida de sus clases dirigentes que no llegan a alcanzar la capacitación y puesta en funciones de oficio ninguno ejercido con profesionalidad.

S. Alvarez Turienzo

X. Zubiri, *Siete ensayos de Antropología filosófica*. Ed. preparada por G. Marquinez Argote (Universidad Santo Tomás, Bogotá 1982) 244 pp., 21,5×14 cm.

No se trata de un nuevo «libro» de Zubiri, sino de la reunión en manejable volumen de siete estudios antropológicos, como reza el título, pertenecientes a la época madura del filósofo y ordenados de un modo un tanto convencional. Se comienza con el discutido artículo «El origen del hombre» (1964), necesitado sin duda de alguna corrección a la luz del pensamiento posterior de Zubiri, pero que sigue conservando su importancia. Le sigue el conocido estudio «El hombre, realidad personal» (1963). A continuación viene una especie de esquema general básico titulado «El problema del hombre» (1959), título asimismo del largo curso de Zubiri de 1953-54 y que es el más antiguo de los aquí reunidos. Los dos trabajos siguientes son menos conocidos y, sin embargo, muy importantes; el estudio «El hombre y su cuerpo» (1973) es un planteamiento original de un tema básico en la antropología contemporánea; «Notas sobre la inteligencia humana» (1967) es en su descarnado rigor la célula matriz de la trilogía sobre la inteligencia que Zubiri está publicando. «Dimensión histórica del ser humano» (1974) es un largo estudio que sintetiza un tema querido de Zubiri a lo largo de toda su obra, mientras que «El problema teológico del hombre» (1975) es el esquema más maduro entre los publicados sobre el proyecto sistemático *El hombre y Dios*, aún en espera de su realización definitiva.

A estos ensayos antecede una «nota introductoria» sobre Zubiri del editor del volumen, cuya utilidad didáctica es notable. Les sigue un estudio de I. Ellacuría sobre *Inteligencia sentiente*, ya publicado en España, importante no sólo por examinar la última reflexión del filósofo, sino también por aclarar aspectos controvertidos de su actuación pública. La obra se cierra con una «bibliografía» de y sobre Zubiri que toma como base la de H. Widmer, pero ha sido completada y puesta al día (hasta 1981) por A. Cardona y es en este momento la más completa y actualizada.

¿La reunión de estos «ensayos» da una imagen cabal del pensamiento antropológico de Zubiri? Mucho lo dudo; ofrece el esquema básico y algún desarrollo concreto, pero necesitaría ser muy ampliada, aparte de que los textos aquí recogidos remiten para ser debidamente comprendidos a las obras sistemáticas del filósofo. Podrían discutirse la ordenación de los textos e incluso el carácter predominantemente «antropológico» de alguno de estos textos; pero no es éste el problema. La colección parece tener un propósito claramente didáctico y a este nivel es utilísimo tener reunidos en un agradable volumen estos escritos. Lástima que la difusión de este libro en el mercado español va a ser presumiblemente nula porque también aquí sería de gran utilidad y alguno de los textos coleccionados son entre nosotros tan poco conocidos y casi de tan difícil acceso como lo puedan ser en otras latitudes geográficas.

A. Pintor-Ramos

C. Martínez Santamarta, *El hombre y Dios en Xavier Zubiri*. Pról. de M. Cruz Hernández (Biblioteca de la Caja de Ahorros/Ed. Universidad de Salamanca 1981) 136 pp., 23,5×16 cm.

Se estudia aquí el conocido tema zubiriano de la religación. Tal es el motivo que desarrolla el núcleo central de la obra (cap. 2, 3, 4, 5), antecedido por un capítulo general sobre la figura del filósofo estudiado y seguido por unas ambiciosas «conclusiones», no sobre el tema antes desarrollado, sino sobre la totalidad del pensamiento zubiriano en un intento de apreciación global y definitiva.

Cualquiera vislumbra inmediatamente las dificultades de tal proyecto al faltar por el momento una obra sistemática y definitiva en el tema que pueda servir como marco de referencia seguro; por ello, el material disponible se reduce a dos breves artículos, separados por varios años en su publicación, así como algunas informaciones de segunda mano pues, a pesar de las pretensiones del autor invocando accesos esotéricos a la obra de Zubiri, no hay nada en su obra que no sea público y conocido. Sin embargo, el autor no se detiene en estos problemas y opta por una paráfrasis detenida de los textos zubirianos en una constante transcripción e incluso reiteración de citas, a veces muy largas, dejando de lado cualquier labor de contextualización intrínseca o extrínseca. A este nivel, como era de esperar, el autor se mueve en un plazo descriptivo y descuida de modo prácticamente total su substrato «metafísico» o, lo que es más problemático, lo substituye por otra metafísica distinta a la zubiriana. Uno no puede por menos de pasmarse ante el hecho de que un conocedor de Zubiri pueda hacer sinónimos términos como «ser», «ente» y «realidad» (pp. 131-32) y, en consecuencia, mezcle los distintos niveles intelectuales que señalan tales términos, lo cual, a pesar de lo detenido de su paráfrasis, desdibuja inevitablemente el alcance de muchos temas.

El primer capítulo de la obra utiliza una grandilocuente retórica muy próxima a la hagiografía; las conclusiones, por su parte, agrupan juicios sumarios y grandilocuentes no demostrados pues cualquiera comprende que calificar en la misma página al pensamiento zubiriano como «racionalista», «esencialista», «positivista» y «teísta» (p. 133) debería requerir arduas investigaciones previas. Este libro se ha colocado al margen de la madurez filosófica de Zubiri y, por ello, no es extraño que las recientes publicaciones del filósofo lo dejen desfasado y problematicen sus interpretaciones por mucho que su autor quiera escudarse en supuestas autoridades extrínsecas que, en cualquier caso, nunca podrán añadir más solidez a su trabajo. La obra aparece más bien como documento de un cierto modo de utilizar a Zubiri que cada vez es más claro que parte de presupuestos y de intereses ajenos al filósofo. Es lamentable también la excesiva cantidad de erratas que se han deslizado en su composición.

A. Pintor-Ramos

J. G. Caffarena, *En favor de Bloch* (Taurus, Madrid 1979) 143 pp.

Se recogen en esta pequeña obra las principales colaboraciones y ponencias, presentadas con ocasión de un simposio-homenaje celebrado en honor de Bloch (H. Mayer, J. A. Gimbernat, F. González Vicén, A. Schmidt, H. Kimmerle). El simposio tuvo lugar en Madrid y fue patrocinado por «Fe y Secularidad» en colaboración con el Instituto Alemán de la capital de España. A pesar de su brevedad, se consigue una introducción bastante adecuada al pensamiento del filósofo alemán. Al final se incluye un inédito del mismo Bloch (El hombre del realismo utópico).

M. Arranz

Miguel Angel Quintanilla y otros, *Estudios de lógica y filosofía de la ciencia* (Universidad de Salamanca 1982) 203 pp.

Siete trabajos representativos del nivel del Departamento de lógica en su primer período. M. A. Quintanilla, el compilador, *El concepto de lógica*, lo estudia en su aspecto técnico y en sus derivaciones filosóficas. Fundado en Rasiowa (1974), define el sistema lógico atendiendo a representar de manera coherente la noción de consecuencia, haciendo una generalización a diferentes sistemas implicativos que permitan la demostración del metateorema de deducción. Reinterpreta la relación de estructura deductiva desde el álgebra abstracta. En una segunda parte, estudia la filosofía de la lógica, sobre todo en orden a la racionalidad científica. Sephus Méndez, *Un teorema sobre la axiomatización de CW*, propone algunas axiomatizaciones alternativas para el cálculo de implicación débil de Church (CW), mostrando que hay 24 alternativas, partiendo del teorema 5 de Church. María Manzano, de la Universidad de Barcelona, *Los sistemas generales*, investiga la mejor manera de definir los sistemas generales de la teoría de los tipos. S. Vinardell, *El problema de la «omnisciencia lógica» en la lógica epistémica*, se enfrenta con un tema neurálgico en esa nueva parte de la lógica, traza un balance y una panorámica del estado actual, a partir de Hintikka y

Rescher, estudiando los pros y contras de los modelos reales e ideales. Jesús Ezquerro, *Acciones, eventos y forma lógica* estudia las dificultades de la teoría de la acción de Davidson, viendo la solución de las dificultades en no distinguir bien las condiciones de individuación de las de identidad, lo que es acción y lo que no lo es. Fernando Broncano, *Los elementos heurísticos de un programa de investigación*, caracteriza la actividad científica siguiendo a Lakatos, estableciendo un puente entre semántica y pragmática, difuminando la barrera entre ciencia y tecnología, desde el análisis de los elementos heurísticos, en orden al progreso del conocimiento. Finalmente, Sebastián Álvarez de Toledo, *Holismo y falsacionismo en la filosofía de Duhem*, analiza los momentos más significativos en la polémica en torno al holismo y falsacionismo de hipótesis en Duhem, comparándolo con los desarrollos posteriores de Hempel y Quine, dentro de problemas metodológicos básicos.

Tal es, en apretado resumen, el contenido de este volumen. Estos trabajos suponen una interesante contribución a aspectos de lo formal y de la teoría de la ciencia, que son una novedad en nuestro horizonte cultural. Las contribuciones de Quintanilla, Méndez, Manzano, Vinardell y Ezquerro revelan dominio de la técnica y un estar al día en problemas importantes. Broncano y Álvarez de Toledo desarrollan dos temas de metodología y filosofía de la ciencia con gran competencia y dominio de la literatura reciente. Se trata de algo muy actual y de cierta novedad tanto a nivel técnico, como de reflexión.

Vicente Muñoz Delgado

Miguel Angel Quintanilla, ed., *Seminario Teoría de la ciencia (1978-79)* (Ediciones Universidad de Salamanca 1982) 238 pp.

Este volumen recoge las ponencias del Seminario de Teoría de la ciencia del curso 1978-79. Se trata de plantear problemas de interés filosófico general, a partir de las diferentes especialidades científicas, con gran atención a la problemática de la enseñanza en la Universidad y en BUP. También se quiso atender especialmente a la significación de Einstein, como conmemoración del centenario de su nacimiento.

El compilador y director del Seminario, M. A. Quintanilla, *La filosofía de la ciencia y la formación de los científicos* (pp. 9-21) señala, a grandes rasgos, el panorama de problemas y tareas que hoy se ofrece a la filosofía de la ciencia y a la problemática de la colaboración entre filósofos y científicos; Francisco Giral, *Teoría y práctica de la enseñanza de la química* (177-202), con gran acopio de datos históricos, señala la importancia de la aportación privada a la Universidad y la necesidad de potenciar los estudios superiores de ciencias experimentales para el progreso de las naciones; T. Escudero Escorza y Elías Fernández Uría, *La enseñanza de las ciencias en el BUP y en la Universidad* (203-22), vuelven sobre el tema de la política científica, comparando la situación española con la de otras naciones. Sobresale también por su preocupación pedagógica el trabajo de N. Cuesta, *Las matemáticas y el conocimiento factual* (29-76), haciendo gala de sus enormes conocimientos de historia desde la matemática griega hasta la actualidad, con agudas y amenas reflexiones.

Hay otro grupo de trabajos que son propiamente de teoría de la ciencia, de gran importancia para la filosofía, como el de Luis J. Boya, *Rasgos característicos de la ciencia moderna* (21-28), destacando el atomismo, la incertidumbre, la probabilidad y el azar como distintivos de lo más actual, y abogando por un racionalismo sano de élite, independiente de los políticos de turno, proclamando la necesaria preeminencia de la Universidad en la sociedad. Sobresale mucho el trabajo de Carlos Solís, *La filosofía de la ciencia de Newton* (77-112), analizando la situación filosófico-científica que sirve de marco a Newton, mostrando la relación entre sus logros científicos y la filosofía de la ciencia, con especial referencia a las *Reglas*, que vienen al principio del libro III de *Principia*. Singularmente importante, por su novedad entre nosotros, es el trabajo de L. G. Corretge, *Métodos, teorías y conceptos en las ciencias de la tierra* (149-77), que presenta una panorámica del contenido, evolución, metodología, situación en el conjunto de las ciencias y situación actual de la mineralogía y geología. Emilio Santos, *Problemas de interpretación en la mecánica cuántica* (137-48), estudia las dificultades y consecuencias tanto de la interpretación ortodoxa como heterodoxa, en orden a las relaciones entre macrocosmos y microcosmos.

Por último, quiero señalar dos trabajos relacionados con Einstein. José A. de Azcárraga, *En el centenario del nacimiento de Einstein* (113-36), caracteriza al gran

físico como científico, como hombre público y en sus aspectos personales, sitúa su contribución dentro del mundo en que le toca vivir, indica su contribución y los cambios en el rumbo de la ciencia. J. M. Lévy-Leblond, *La relatividad hoy* (223-37), analiza la resonancia pública de la relatividad, la incompreensión y dificultad del avance de las ideas nuevas, mezcladas a las caducadas, aclarando algunos aspectos de la relatividad en la física actual, con referencia a Einstein.

Tal es, en síntesis, el conjunto de trabajos de grandes especialistas sobre temas tan candentes y de tanta actualidad.

Vicente Muñoz Delgado

A. I. Arruda, N. C. A. Da Costa y A. M. Sette, editores, *Proceedings of the Third Brazilian Conference on Mathematical Logic, Recife, diciembre 1979* (Sociedad Brasileira de Lógica, São Paulo 1980) IV+336 pp.

La Universidad Estatal de Campinas se ha convertido, especialmente por obra del prof. Newton C. A. Da Costa, en un centro de lógica muy importante, seguramente sin par en la América Iberoamericana. El *Centro de Lógica, Epistemología e Historia de la Ciencia* es una avanzada en los estudios de lógica y campos afines, que nos está asombrando por sus muchas publicaciones, sobre todo en relación con las lógicas *paraconsistentes*, creadas por Da Costa, sus compañeros y colaboradores, como A. I. Arruda, J. Kotas, Elías Humberto Alves, Andrés Loparic y otros, en íntima colaboración con centros franceses, polacos, estadounidenses, argentinos, chilenos, ecuatorianos, etc. Se trata de un auténtico liderazgo que está dando óptimos frutos que conducen a una revisión de la filosofía de la lógica y de la matemática.

El citado centro de Campinas ha sido el alma de los *Congresos* de lógica, celebrados en esa Universidad en 1977 y 1978. Las *Actas* del primer *Congreso* han sido publicadas por M. Dekker, Nueva York (1978) en el vol. 39 de la serie *Lecture Notes on Pure and Applied Mathematics*. Arruda, Newton C. A. Da Costa, ambos de la Universidad Estatal de Campinas y R. Chuaqui, de la Universidad Católica de Santiago de Chile, son los editores de dos interesantes obras publicadas por la gran editorial de North-Holland: *Non classical Logics, Model Theory and Computability* (Amsterdam 1977) XVIII+308 pp. y *Mathematical Logic in Latin America* (Amsterdam 1979) XII+392 pp. Son, respectivamente, las *Actas* del 3° y 4° *Simpósio Latino-Americano de Lógica matemática*, celebrados en São Paulo y Santiago de Chile.

Dentro de este panorama de cultivo intenso de la lógica matemática, siempre en vanguardia, quiero presentar a los lectores españoles las *Actas del Congreso tercero brasileño*, esta vez celebrado en Recife, Universidad de Pernambuco, del 17-22 de diciembre de 1979, bajo los auspicios del citado centro de Campinas y de la *Sociedad brasileña de Lógica*. Las *Actas* reproducen una veintena de conferencias y comunicaciones al tercer *Congreso* y no todas las actividades que se realizaron durante su celebración. Los temas y trabajos publicados, en el volumen que presentamos, son los siguientes.

Ayda I. Arruda, *La paradoja de Russell en los sistemas NFn* (de Quine con el cálculo Dn de Da Costa) (pp. 1-12); Martin W. Bunder, de la Universidad de Wollongong, Australia, *Nueva jerarquía en las lógicas paraconsistentes* (13-22) y *El modus ponens en las lógicas implicacionales libres* (23-33); Rolando Chuaqui, *El platonismo como fundamentación filosófica en matemáticas* (35-48); Roberto Cignoli, Univ. de Campinas, *Algunos aspectos algebraicos de las lógicas polivalentes* (49-69); Manuel Corrada, Univ. Católica de Santiago de Chile, *Observaciones acerca de la extensibilidad de los modelos teóricos de conjuntos que conservan la cardinalidad de los modelos de Zermelo* (71-82); M. Corrada y L. P. de Alcántara, Universidad de Campinas, *Acerca de los sistemas multiformes (many-sorted)* (83-107); L. Dubikajtis, E. Dudek y J. Kontor, De la Universidad de Katowice, Silesia, *Acerca de la axiomática del cálculo proposicional (discussive) de Jaskowski* (109-17); J. Kotas, Univ. de Copérnico, Polonia, y N. C. A. Da Costa, *Problemas sobre las matrices lógicas y las valoraciones* (131-48); Roberto Lins de Carvalho y Paulo Augusto S. Veloso, Univ. Católica de Río, *Hacia una lógica de percepción limitada* (147-59); Andrés Loparic y Elías H. Alves, *Las semánticas de los sistemas Cn de Da Costa* (161-72); Zeljko Loparic, Univ. de Campinas, *Decidibilidad y criterio de significación en Carnap* (173-97); L. H. Lopez dos Santos, Univ. de Campinas, *Pruebas constructivas de completud en*

los cálculos proposicionales positivos (199-209); Diego Marconi, Univ. de Turín, *Un método de decisión para los cálculos C_1* (de Da Costa) (211-23); Francisco Miraglia, Univ. de São Paulo, *Relaciones entre estructuras de funciones estables continuas y relaciones filtrantes superiormente* (filtres pawers) (225-44); Anil Nerode y Rick L. Smith, Univ. Cornell, Ithaca, *La indecidibilidad de redes (lattice) de subespacios recursivamente enumerables* (245-52); Charles Pinter, Univ. de Bucknell, Pensilvania, *La lógica de la ambigüedad (inconsistencia) inherente* (253-62); Richard Routley, Univ. de Camberra, Australia, *Semánticas para lógicas «relevantes» sin sustitución (replacement)* (263-80); H. P. Sankappanavar, Univ. de Bahía, Brasil, *Acerca de la congruencia reticular (lattice congruence) de semiretículos pseudocomplementados* (281-307); Ryszard Wojcicki, Univ. de Wrocław, Polonia, *Entrañamiento (entailment) semántico para T (sistema modal de Feys-Von Wright)* (309-36).

Son trabajos de especialistas de alto nivel formal y técnico, donde predominan los aspectos algebricos, aplicados a las corrientes más recientes de lógica y metalógica, semántica de la modalidad (Wojcicki), lógicas libres (Bunder), polivalentes (Cignoli), lógica «relevante» (Routley, Loparic), nuevas lógicas paraconsistentes, donde es legítima la contradicción, dentro de ciertos límites (Arruda, Bunder, Alcántara, Loparic, Alves, Marconi, Pinter). Para la informática es singularmente interesante la aportación de Lins de Carvalho y para la filosofía de la lógica y matemática los de Chuaqui y Loparic sobre Carnap. He destacado la procedencia de los colaboradores para resalta el sentido universalista y abierto con que se cultiva la lógica en el Brasil actual, del que tienen mucho que aprender los lógicos y matemáticos de nuestra península Ibérica.

Vicente Muñoz Delgado

Jesús González López, editor, *Crisis de valores. Reflexión interdisciplinaria desde América Latina* (Ediciones de la Universidad Católica, Quito 1982) 329 pp.

Se ofrecen en esta obra una colección de trabajos, fruto de una reflexión interdisciplinaria sobre los valores dentro de la crisis de nuestra sociedad tecnificada, con especial referencia a la identidad cultural de Iberoamérica. El marco de referencia han sido las ideas del fallecido profesor de Maguncia, Fritz-Joachim von Rintelen, al que también se quiere rendir un homenaje póstumo, recordando su vinculación a la Universidad Iberoamericana y poniendo como modelo su humanismo espiritualista y trascendente.

La obra se divide en dos partes. La primera comienza con un trabajo del editor y coordinador de esta investigación interdisciplinaria, Jesús González López, sobre el realismo axiológico de la filosofía del espíritu viviente de von Rintelen, con una noticia bibliográfica de los libros publicados por el admirado profesor alemán. Sigue la primera traducción española del escrito de Rintelen *Filosofía del espíritu viviente en la crisis de nuestro tiempo* (1977), debida a Federico Yépez.

La segunda parte contiene los resultados de la reflexión interdisciplinaria desde Iberoamérica, integrada por los trabajos siguientes. Jesús González López, *Misión de los valores en una cultura tecnificada* (pp. 108-29); Lorenzo Peña, *El conflicto de valores. Reflexión desde una perspectiva lógico-filosófica* (pp. 132-62); Rubén Díaz Peralta, *Iberoamérica: una cultura joven en crisis de identidad. Enfoque socio-cultural* (pp. 164-96); Federico Yépez, *Los medios de comunicación y los valores: enfoque ético-cultural* (pp. 198-221); J. Antonio Sojo, *Familia, matrimonio y valores* (pp. 224-64); M.^a Eugenia Moscoso de Delgado, *La importancia de los valores en el logro de la identidad en los adolescentes* (pp. 267-82); H. Beck, prof. en la Universidad alemana de Bamberg, *Tesis fundamentales sobre la filosofía de la cultura en la época de la técnica* (pp. 284-99); Julio Terán Dutari, *La actual crisis de valores a la luz del documento de Puebla* (pp. 302-17).

Cada tema ha sido objeto de una reflexión interdisciplinaria en sus diferentes aspectos. Todos están muy documentados, revelan un gran equilibrio y sentido del humanismo cristiano, abogando por la presencia de los valores que deben determinar la conducta del hombre concreto. Todos los autores, excepto Beck, son profesores de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Al final, va una breve noticia biobibliográfica de todos los participantes, que revela el alto nivel de dicha Insti-

tución. Es una obra importante, muy oportuna y su meditación constituye una de nuestras grandes obligaciones del presente.

Vicente Muñoz Delgado

F. Pérez Ruiz, *Metafísica del mal* (Publicaciones de la Universidad de Comillas, Madrid 1982) XVI-268 pp.

Plantearse una vez más el problema del mal no requiere justificación. El autor, no obstante, nos da sus razones para haber llegado a interesarse por él. Profesor en la Universidad «Sofía» (Tokyo), tiene experiencia directa del significado que el tema tiene para otras culturas. Su modo de tratarlo es el de la filosofía, sin las restricciones con las que ciertos filósofos entienden hoy su oficio. Personalmente lamento que el modo de pensar oriental no esté presente en las páginas con la intensidad que cabría esperar, aunque se aprecie en más de una de ellas. La cuestión está tratada dentro de la tradición filosófica occidental. Se toma en cuenta el pensamiento moderno. En pocos casos de más acá de Kant. En cambio, repetidamente aparecen como autoridades inspiradoras nombres como los de Platón o san Agustín (seguramente los más citados). No en vano en la p. 1 se recuerda la observación de Hume, refiriéndose a Leibniz, en el sentido de abrigar dudas sobre la posibilidad de avanzar algo, respecto a los antiguos, en tal género de investigaciones.

El hecho es que el autor aborda de nuevo esas viejas cuestiones, tocando los presupuestos de solución, así como la discusión del asunto tanto en relación con el mal físico como el moral. A primera vista la exposición parecerá demasiado cómoda de seguir, lo que únicamente significa que es clara. Por lo común la doctrina expuesta sonará a la convencional. Pero casi en todos sus puntos principales se alegan observaciones que revelan un serio y largo contacto con el problema. Como tampoco faltan expresiones que con gran concisión sintetizan y aclaran litigiosos aspectos doctrinales. Por lo demás, la obra se dirige a cualquier lector que, razonablemente instruido, se sienta ante el tema medianamente curioso.

S. Alvarez Turienzo

A. López Quintás, *La juventud actual entre el vértigo y el éxtasis. Creatividad y educación* (Nárcea, S.A. de Ediciones, Madrid 1982) 176 pp.

El trabajo se inscribe en un contexto pedagógico y trata de las diversas cosas sugeridas en el título. Sus páginas se orientan a disponer al hombre —al joven— para la «creatividad», señalando los impedimentos que frenan o impiden esa disposición. Se dirigen a cuantos se sienten responsables de la tarea educativa. Hablan a una época en que la juventud ha asumido un papel de protagonismo en la historia, pero que por lo común ejerce entre los extremos de la rebelión y el pasotismo. El autor hace un diagnóstico psicosocial de la personalidad de las nuevas generaciones, enumerando los rasgos (positivos y negativos) de la vida juvenil en general y de la juventud en la sociedad moderna, secularizada, desmitificadora, cuyos rasgos también se especifican.

A la vista de esa situación se esboza un programa de lo que habría de ser la tarea educativa. La exposición incide en la discusión del tema polar que viene siendo tópico habitual de estudio y análisis en la obra del autor: la alternativa de formas de vida que resulta de dejarse guiar por lo seductor, «atrayero», pero vacío, en un caso «vértigo», o bien abrirse a lo realizador en el dominio de los valores, en otro «éxtasis». En consonancia con todo ello se esbozan los principios de una filosofía de la educación.

López Quintás maneja un lenguaje rico, vivaz, deliberadamente cargado de fuerza persuasiva. Mediante él se denuncian las tendencias manipuladoras de las sociedades del presente, que no ve allí —o no solamente allí— donde convencionalmente se señalan, para invitar a un compromiso lúdico y creativo con la realidad. El texto puede pasar por una contra-crítica de la habitual crítica de la sociedad, que (esta última) en su entender con frecuencia es muy ducha en el empleo de estrategias manipuladoras a través del lenguaje.

Para seguir con fruto el desarrollado contenido en el libro ha de conocerse la obra anterior de su autor, a la que con frecuencia se remite en notas a pie de página.

S. Alvarez Turienzo

VV.AA., *La polémica del materialismo*. Introducción y recopilación por Javier Esquivel (Tecnos, Madrid 1982) 156 pp.

Carlos Ulises Moulines, venezolano, publicó en agosto de 1977 en la revista «Crítica» un artículo titulado *Por qué no soy materialista*. El hecho originó una polémica filosófica, en la que intervinieron dos españoles (Ferrater Mora y Quintanilla) y siete hispanoamericanos (M. Beuchot, M. H. Otero, C. Pereda, C. Pereyra, A. Rodríguez Tirado, E. Villanueva y J. Esquivel, responsable de esta edición). Salvo el mexicano Mauricio Beuchot, los demás criticaron muy duramente el punto de vista de Moulines, acusándolo por regla general de exhibir una técnica filosófica inadecuada para tratar problemas como el del materialismo. Las afirmaciones fundamentales de Moulines vienen expresadas en los epígrafes siguientes: 1. El materialismo es una tesis que afirma que sólo existe la materia o que «todo es materia». 2. Es una tesis confusa porque no se sabe bien qué es la materia. 3. Es inútil recurrir a la ciencia porque los científicos tampoco disponen de una definición clara del predicado «material». 4. Los materialistas tienen que admitir entidades de la física que no son materiales. 5. Estas dificultades se extienden a cualquier tesis monista (del tipo «todo x es P») que no quiera ser vacua. Y 6. Por todo lo anterior, no es posible sostener la verdad de la tesis materialista.

Así resume Esquivel en la introducción del libro el planteamiento de Moulines; el cual, una vez concluida la polémica, respondió individualmente a cada participante. El libro recoge el conjunto de trabajos que constituye dicha polémica, cuya lectura puede ayudar al lector a introducirse en un tema tan complejo, desde supuestos críticos y racionales.

Antonio Heredia